

LOS GRUPOS DE REFLEXIÓN DE MADRES Y PADRES COMO ACTUACIÓN EN RED CON LA FINALIDAD DE UNA EDUCACIÓN PARA TODOS

Xavier Gimeno
Universidad Autónoma de Barcelona

Bartomeu Buira
IES La Serra de Mollerussa-Lleida

RESUMEN

El siguiente artículo recoge un análisis sobre diversas experiencias llevadas a cabo con grupos de reflexión de madres y padres de Cataluña. Concebidos como una red de relaciones y vínculos entre cada uno de sus integrantes, se estudian las implicaciones de tales grupos para sus miembros, así como aspectos relativos a la formación de las personas conductoras, la presentación de la actividad, etc.

PALABRAS CLAVE: grupos de reflexión de padres y madres, redes, formación de conductores, propuestas de trabajo con grupos.

ABSTRACT

The following article gathers an analysis on diverse carried out experiences with groups of reflection of mothers and parents of Cataluña. Conceived like a network of relations and bonds between each one of its members, in this article we studied the implications of such groups for its members, as well as aspects relative to the formation of the conductive people, the presentation of the activity, etc.

KEY WORDS: groups of reflection of mothers and parents, networks, formation of conductors, proposals of work with groups.

1. OPORTUNIDADES

Lo cotidiano de los padres y las madres en su función educativa genera incertidumbres que, la mayor parte de veces, tienen que resolver sin la ayuda de nadie más. En una estructura familiar mayoritaria en otras épocas, esta ayuda la ejercían los mayores del clan, los que ya habían pasado por aquellos «retos» y que en el momento de aparecer de nuevo ya habían «experimentado» posibles y efectivas soluciones.





Los cambios de la institución familiar han modificado los papeles y las funciones de los distintos miembros que la componen. Incluso han aparecido nuevos protagonistas, nuevos papeles y nuevas funciones. Algunos investigadores (Pérez Gómez, 2002) consideran que la familia como grupo tiene que dejar de ejercer funciones socializadoras primarias para pasar a desarrollar funciones secundarias que en otros momentos estaban en manos de la escuela o de la comunidad. Los medios de comunicación y de información de masas también han tenido un papel importante en estos cambios de papeles (Labrador, 1995).

En la función psico-social de padre y madre se recogen una serie de características que la hace un tanto especial: sin ser una función a la cual puedan acceder a partir de una información específica, en cambio tienen en cuenta todo un bagaje de experiencias que resultan de haber vivido (como hijo / hija) estos papeles.

Los padres, las madres, los abuelos, las abuelas, preocupados y ocupados por la educación de sus niños y jóvenes, en este momento enfrentan unos retos que no son los mismos que tuvieron que resolver en otros momentos de la historia. Son retos que les cuestionan su papel, sus funciones, su hacer de cada día, que permite que las relaciones interpersonales dentro del núcleo familiar faciliten el crecimiento de todos sus integrantes o que lo dificulten. Junto con todo esto se generan muchas necesidades, pero, en cambio, existen pocos momentos para reflexionar, para pararse a pensar cómo hacer o cómo se ha actuado.

El tiempo que padres, madres, abuelos y abuelas dedican a la reflexión y al diálogo en el contexto de un grupo de reflexión (Andersen, 1994:16) les permite poder repensar lo que va pasando en el complejo proceso de convertirse en persona. Les permite escuchar lo que otros padres y madres van viviendo de manera positiva y de manera negativa. Pueden hablar, dentro un marco de confiabilidad, de aquellas fatigas que a veces les sacan de quicio, de aquellas metas conseguidas y de las que se sienten orgullosos, pueden aprender de manera casi imperceptible modelos, estrategias, procedimientos transferibles a su realidad. Y ¿quién mejor que ellos mismos para poner su atenta mirada y escuchar en lo que otros iguales presentan y poder, posteriormente, una vez en su casa, utilizarlo en beneficio de la educación de sus hijos/nietos?

Una oportunidad directa que aporta el grupo de reflexión es la posibilidad de compartir eso que frecuentemente es carga y termina siendo pesado, eso que genera incertidumbre, eso que, muchas veces, no se es consciente de que se lleva.

Una oportunidad indirecta para los hijos (niños, adolescentes y jóvenes) consiguiendo oportunidades de reflexión para los padres y las madres. Educación para los hijos a través de la educación (la información) para los padres.

Una oportunidad diferida para todos al tomar conciencia y participar activamente en una red social desde una red propia como es la familia y a través de otra red como es el grupo de reflexión.

2. LA RED

Una familia es un núcleo que genera una red. Red de relaciones y vínculos entre cada uno de los integrantes. Red que se va tejiendo y modificando a medida

que va pasando el tiempo. Desde una perspectiva grupoanalítica, a menudo se utiliza el término «matriz» para indicar el continente que permite a las personas poder crecer y desarrollarse, con los necesarios nutrientes psicosociales que aseguren una socialización saludable y una individuación funcional (Bion, 1990).

En ocasiones se olvida que los alumnos (niños, adolescentes y jóvenes) necesitan una red que los acoja para que les facilite el crecimiento. Esta red se puede tejer (o no) en el aula, en el centro, pero también en la familia y entre la familia y el centro, entre la familia y la comunidad. En este sentido, los grupos de reflexión de madres y padres concretan los nódulos o nudos que forman la red. Una red está hecha por los hijos que en determinados puntos (de manera regular o irregular) hacen un nudo y se quedan atados, sujetos, seguros donde están, permitiendo que exista una enorme diferencia entre la capacidad de contención de los hilos desatados y la red.

En los grupos de reflexión confluyen, o pueden confluir, los responsables directivos de un centro escolar, los equipos de presidencia de una asociación de vecinos, los responsables del gobierno local en la materia educativa, los profesionales docentes, las familias concretas para ir construyendo la matriz que acoja a la población infantil y juvenil con la que están relacionados. Lo que se pone en juego en un grupo de reflexión de padres y madres es este sistema de red que describe las relaciones familiares y las interconexiones con otros ámbitos de relación que tiene cada familia (otros familiares, amistades, escuela, entidades y asociaciones lúdicas, deportivas y/o culturales, municipios, comarca, país, nación... mundo).

Es, en tanto que participantes de este «complejo entramado» que se vive y se puede tejer, una nueva estructura. Los grupos de reflexión ponen de manifiesto de manera experiencial toda la complejidad del hecho educativo, y por tanto pueden aportar elementos para ajustarse, adaptarse y modificar el entramado del marco educativo. El grupo de reflexión viene a ser un nudo de la red, de la misma forma que puede serlo la comisión colaboradora del AMPA en la organización de una fiesta escolar. El valor añadido es el protagonismo directo de las familias de los niños y jóvenes y el carácter de tener cuidado (atención) que el espacio tiene.

El grupo de reflexión es un punto de encuentro a medio camino entre el trabajo formativo y el trabajo terapéutico. Es un espacio fronterizo entre un ámbito y otro, pero también aparece como un espacio fronterizo de atención en los lindes del centro escolar y la familia (instituciones aún proveedoras de educación y sentido para las nuevas generaciones). La relación establecida en los grupos de reflexión parte de las personas y finaliza en las personas, y éstas forman parte de instituciones y colectivos más numerosos. Así, los vínculos que se terminan forjando dentro de un grupo de reflexión son muy representativos de los tipos de vínculos que los participantes ejercen fuera del grupo, y de esta manera pueden ir reconstruyéndolos.

3. IMPLICACIONES

A veces esperamos que los otros nos resuelvan los problemas y por eso consultamos a los expertos. Los expertos pueden darnos pescado o enseñarnos a pescar.



Cuando nos enseñan a pescar nos depositan la responsabilidad en nuestras manos. Cuando enseñamos a pescar dejamos de ser los protagonistas de la pesca. Hará falta dar respuesta a la función que a cada uno le corresponda.

Las personas promotoras de un grupo de reflexión de familias no pueden esperar que los padres y madres hagan «todo lo que hace falta». Acostumbra a ser un ejercicio de libertad desde las necesidades de acompañamiento en el proceso educativo de los hijos. No es un tipo de intervención para una masa grande de personas, por tanto requiere un recorrido lento para poderse generalizar entre una extensa población.

Los participantes no pueden esperar «recetas» o «fórmulas mágicas» que los conductores puedan ofrecerles. Una sesión de trabajo es la que hacen entre todas las personas que configuran el círculo. Se requiere un gran respeto hacia los elementos del contacto que hará y formará el grupo.

Las personas conductoras no pueden esperar que las familias participantes sean las «ideales» ya que no existen los padres ideales, de la misma manera que no existen los conductores ideales, ni la institución ideal. A ellas les toca mantener las normas que harán y facilitarán el funcionamiento de la actividad.

¿Qué hay detrás de la implicación de una institución que promueve una actividad como ésta? Por regla general, las instituciones que promueven este tipo de actividades tienen una sensibilidad importante hacia la transformación personal o crecimiento personal, desde el propio sujeto, orientado a la transformación de las estructuras familiares, escolares, institucionales y sociales.

Las personas participantes, que lo hacen libremente, a menudo tienen dificultades para poder responder a los compromisos adquiridos, de manera que hay:

Personas que no hablan, porque no pueden hablar.

Personas que no escuchan, porque les cuesta escuchar.

Personas que no respetan las intervenciones de los otros.

El grupo de reflexión de madres y padres es una experiencia, es un tipo de aprendizaje experiencial a partir del cual una persona modifica su pensamiento, sus sentimientos, su acción por haber estado y por entrar en contacto con otros. Este tipo de transformaciones, que a veces se llaman movilización, requiere un compromiso, una implicación en la actividad. La actividad requiere un tiempo de dedicación, un seguimiento; no son actividades puntuales, de choque, son de entrenamiento, como la preparación física, que necesita quien realice una carrera de fondo. También se requieren unas condiciones (marco) que permitan que la actividad se desarrolle, y estas condiciones (características) no son patrimonio exclusivo de una institución, de un grupo de personas, ni de una persona en particular.

La implicación de todos juntos comporta una serie de factores que acaban siendo «valores» definitorios de la actividad, entre otros:

Compromiso e implicación con todas las personas. Personas que promuevan, participan y conduzcan la actividad.

Implicación y compromiso en el tiempo. Ser capaz de dedicar el tiempo establecido para formar parte del grupo.

Implicación en un espacio, en unas normas.
Implicación en un rol, una función que siendo la del «interior» del grupo, habla y aporta la del «exterior», la del padre y madre con sus hijos.
Implicación en sí mismo, en tanto que padre / madre pero también hijo / hija.
Implicación en el cambio personal.

Una tela no se une si no hay un telero que aguanta la urdimbre, si no existen las aportaciones de los hilos que configuran la trama horizontal y la urdimbre vertical, si no hay una persona tejedora que imprime movimiento haciendo pasadas con la lanzadera. Las instituciones son importantes, como las personas, pero no podemos olvidar que las instituciones están compuestas por personas, dirigidas por personas y que éstas pueden facilitar o dificultar actividades como los grupos de reflexión.

4. FORMACIÓN DE LAS PERSONAS CONDUCTORAS

Sin duda, para capacitarse para la conducción de grupos de reflexión, un profesional puede hacerlo por vías diferentes, entre las que destacamos aquí: cursos de postgrado y maestría en trabajo grupal (como el de la Universidad de Deusto), cursos de carácter terapéutico con componente experiencial y de calendario extensivo (como el del Instituto Gestalt de terapia familiar sistémica), etc. Todas ellas permiten tener una experiencia personal vinculada a los aspectos que se movilizan en una actividad de este tipo y así compartir muchas claves que nos ayuden a comprender «eso» que resulta durante el transcurso de un grupo de reflexión. Pero nosotros queremos referirnos aquí a la edición del curso de postgrado organizado por el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Lleida, en colaboración con el Ayuntamiento de la misma ciudad, ya que representa un exponente de formación específica en la conducción / animación de grupos de reflexión de madres y padres.

Este curso supuso una formación inicial que apostaba, desde la voluntad de la institución organizadora, por un tipo de profesionales con unos conocimientos específicos para las tareas que habría que desarrollar y comprometidos con el proyecto formativo. Una formación atendida por los organizadores tanto en los contenidos como en la composición del grupo de personas participantes. En este nivel se mantuvo una gran coherencia en el planteamiento y líneas de trabajo.

Se planteó una parte teórica y un periodo de prácticas donde cada pareja de personas en formación condujeron un grupo de reflexión de padres y madres. Eso supuso un hecho muy importante, dado que fue una oportunidad de poner en práctica lo que desde la teoría se había planteado previamente, sin dejar aún la fase de formación inicial. La supervisión del trabajo realizado como conductores de grupos de reflexión, realizada por los profesores de la parte teórica, aseguró un acompañamiento, más que necesario, en los inicios del desarrollo profesional que comenzaba.

En una segunda fase, y ya fuera de la formación inicial, se continuó contando con un espacio de supervisión, personal y grupal. En la presentación de los



casos, los supervisados y el supervisor pueden replicar aquellas dinámicas y situaciones que también aparecen en los espacios de reflexión con las familias. Esta fase mantuvo una formación continuada que consideramos más que justificada.

En la actualidad la mayoría del grupo de personas participantes en el curso de formación continua se ha constituido como un grupo de trabajo, desde donde, entre otras cosas, se amplía la formación teórica (contactos con personas y/o bibliografía), se realizan supervisiones conjuntas de la función de conductor de grupos y se valoran y se plantean nuevas propuestas de desarrollo profesional.

Estamos hablando de la importancia de poder equilibrar la formación teórica (lecturas de libros, de artículos, reflexiones y debates) con la formación experiencial (experiencia de grupo, experiencia terapéutica individual, experiencia formativa experiencial). Si miramos un poco las ofertas formativas en el campo de los trabajos con familias, hay pocos planteamientos de carácter preventivo como el que pensamos se hizo en Lleida. El programa se refiere al acompañamiento familiar, no a la «curación de aspectos disfuncionales» de la familia.

Si tuviéramos que hacer un listado de contenidos sobre los que formarse, podemos encontrarlos en el curso de Lleida; pero nos gustaría poder hacer énfasis en:

Estructuras familiares.
Sociología de la familia.
Dinámicas familiares.
Roles dentro de la familia.
La familia como grupo humano.
El trabajo formativo en grupo.
El trabajo terapéutico en grupo.
Algunas «patologías» más frecuentes en las dinámicas familiares.
Bases de psicología evolutiva, sobre todo adultos y tercera edad.
La conducción de grupos formativos.
Constelaciones familiares.

Consideramos que estos contenidos pueden ser motivo de trabajo en profundidad en las aproximaciones a la formación continua.

5. PRESENTACIÓN DE LA ACTIVIDAD

Para la presentación de la actividad es necesario que haya un acuerdo entre los promotores y los conductores del grupo de reflexión. En este «pacto» se tiene que valorar el formato de la presentación (hoja informativa, reunión-presentación oral...), diseñar la manera con que se quiere dar a conocer la actividad.

Aparte del formato, consideramos importante acordar el contenido, la información que se quiere transmitir. Por la experiencia acumulada, consideramos mucho más adecuado un encuentro de presentación de la actividad que repartir un tríptico informativo. El acto que tuvo lugar en el municipio de Mollerussa puede



ser un buen ejemplo. Se convocó a los padres y madres interesados a un acto donde se dio a conocer los grupos de reflexión. A éste asistieron, además de uno de los conductores del grupo de reflexión, las personas responsables promotoras de la actividad y representantes del Ayuntamiento (entidad colaboradora).

El hecho de que las personas asistentes pudieran observar el apoyo institucional fue importante. La presentación de la actividad, hablando sobre las características, tipo de dinámica y organización, creó buenas expectativas entre los asistentes y fomentó la participación. De hecho, la misma presentación ya propició la necesidad de iniciar la dinámica del grupo de reflexión.

Cuidar la presentación garantiza un buen inicio de la actividad y destaca mucho el valor que ésta tiene para los promotores y para los mismos conductores (Fraude, 1998). De todas maneras, no siempre se produce de esta forma y, a veces, la presentación se ciñe a las instituciones promotoras y son ellas mismas quienes deciden transmitir la información correspondiente con el formato que consideran más conveniente para los posibles participantes.

Presentar, dar a conocer, cumple con una parte más divulgativa e informativa y otra más de entusiasmo y motivadora. Hay que tener en cuenta que los grupos de reflexión de padres y madres son una actividad en la que los participantes deciden formar parte de manera voluntaria. No es una actividad que se hace para otro, sino por uno mismo.

Consideramos importante destacar, también, que entre la presentación y el inicio de la actividad no debe transcurrir demasiado tiempo, para poder aprovechar las motivaciones generadas en la sesión de presentación.

6. DINÁMICA

Los grupos de reflexión de padres y madres están pensados para poder atender las necesidades de éstos y de otros familiares de niños, adolescentes y jóvenes, en lo que se refiere a sus posibilidades en la educación de éstos últimos.

Siempre participan de manera voluntaria a partir de una convocatoria que realiza la institución promotora (AMPA, Ayuntamiento, biblioteca). Reúnen entre 8 y 12 personas, acompañadas por una pareja de personas conductoras (mejor si son un hombre y una mujer), que realizan tareas de convocantes, apertura y clausura de las sesiones y animadores de la reflexión y el diálogo entre los participantes. La mayor parte de las veces, las dos personas conducen la sesión, pero también puede utilizarse la fórmula de una persona conductora y una persona observadora. Cuando un grupo de reflexión es conducido por un solo profesional, se hace necesario asegurar una supervisión desde el exterior del grupo, para poder «contrastar» las situaciones que van apareciendo dentro del grupo y la forma en que son conducidas por la persona responsable.

Lo más habitual es ocupar un espacio del centro donde se realiza la actividad que tenga las condiciones de confortabilidad (luz, mobiliario, temperatura, insonorización), para realizar un trabajo de reflexión y diálogo entre las personas que participen. La disposición en círculo, sin muebles ni objetos entre los cuerpos



de los participantes, es la mejor manera de configurar un espacio en el que también están integradas las personas conductoras (Vendrel, 1999).

Es preciso que se pacte o que se recuerde durante los primeros momentos de la primera sesión el marco que guiará al grupo: horario, calendario (entre 6 y 10 sesiones), la duración de cada sesión (entre 45 y 90 minutos, dependiendo de las características de las personas que configuran la actividad), el número de asistentes, las personas concretas que asistirán, etc.

La periodicidad puede ser quincenal o mensual a lo largo de un curso académico. En algunos casos, pueden tener forma de grupo de lenta apertura, cuando la duración es superior al curso escolar. En este caso, se respeta al padre y/o madre que quiere prorrogar su estancia, que «ocupan» las plazas vacantes producidas por las bajas. Estas bajas son más frecuentes por los cambios de los participantes respecto a las condiciones de participación (edad de los hijos, por ejemplo) que por la no valoración de la bondad del espacio de reflexión. Si el espacio tiene la duración de un curso escolar, no se permiten entradas y salidas de los participantes, a fin de poder conseguir un clima de confiabilidad que permita la presentación del material experiencial y su elaboración.

La puntualidad en el inicio y en el final de cada sesión, aspecto que los conductores del grupo tienen en cuenta de forma especial, junto con el hecho de que el grupo también tenga un inicio y un final prefijado, son elementos que enmarcan la dinámica y su desarrollo.

La primera sesión es, habitualmente, de tanteo de las características de la actividad. A pesar de que se ha hablado sobre la dinámica a seguir, muchos participantes preguntan qué es lo que tienen que hacer, sobre qué hace falta hablar, qué temáticas se pueden abordar y cuáles no pueden tratarse. El hecho de que los temas sobre los que se habla y se reflexiona surjan a partir de las aportaciones de cada participante genera un poco de desconcierto en aquellas personas que no han participado nunca en estos tipos de actividades.

Los silencios aparecen en algunas ocasiones y algunos de estos silencios pueden expresar defensa o elaboración por parte de las personas participantes. Las personas conductoras aprovechan estos primeros momentos para recoger el máximo de información sobre lo que puede ser de mayor interés e invitan a aportar «material» sobre el que reflexionar (una situación de casa, una dificultad con los hijos, una carencia que creen tener, etc.)

La primera aportación genera en los participantes puntos de vista coincidentes o discrepantes con la madre o el padre que relata su experiencia. El que se da más a menudo es un proceso de identificación («a mí también me ocurre lo mismo»). Los conductores intentan que el «material presentado» sea más un motivo para reflexionar sobre los propios posicionamientos, que el eje sobre el que buscar defensores y contrarios.

Una de las funciones más importantes del conductor del grupo, para favorecer una dinámica que invite a una verdadera reflexión, es la de pedir que se concrete al máximo la situación, el material que presenta cada participante. Partir de un hecho concreto ayuda a analizar lo que se está poniendo en juego en aquella situación y en la persona que lo aporta. Una vez descrita y centrada la situación y lo

que preocupa a la persona, se pasa al análisis, utilizando distintos tipos de técnicas que pueden variar en función del grupo, los conductores y la misma situación. El uso de las dramatizaciones, el uso del «ahora y aquí», el «ponerse en el lugar del otro», fomentar el retorno al «yo de antes», son algunas de estas técnicas que facilitan a los participantes la reflexión sobre su función de padre y de madre.

Durante una sesión acostumbran a emerger entre 3 y 4 temas o situaciones sobre las que se puede reflexionar, pero todas ellas están relacionadas entre sí, aunque unas y otras puedan parecer inconexas. Las temáticas también sirven para poder recoger evidencias sobre el momento en el que se encuentran las personas del grupo y el grupo en su constitución.

El grupo de reflexión genera en las personas participantes unos vínculos emocionales que les permiten transformar determinados aspectos de su relación con los hijos y con otros protagonistas familiares.

7. TEMÁTICAS EMERGENTES

Las temáticas tratadas en las sesiones de reflexión no son contenidos previamente escogidos por las personas conductoras, sino que son núcleos problemáticos que las personas participantes van aportando a medida que van considerando la posibilidad de abordarlos en compañía de otros padres y madres y con la conducción de las personas profesionales (Cucco y Losada, 2002).

Durante algunos momentos de las sesiones de reflexión, los padres y las madres hacen aproximaciones a la necesidad u oportunidad de presentar determinado «material». De alguna manera están sopesando el grado de confiabilidad de la sesión, más que buscar la autorización de los conductores para aportar el caso, la situación o la dificultad que les preocupa. La confianza que emana de la sesión es un aspecto importante para poder abordar unas temáticas u otras.

Hay un condicionamiento que establece unas ciertas prioridades en la emergencia de determinadas temáticas y es la composición del grupo. No es lo mismo un grupo compuesto por mujeres exclusivamente, que uno donde hay hombres y mujeres en la misma proporción. Tampoco es lo mismo un grupo en el que los padres y las madres son mayoritariamente jóvenes o novatos en la paternidad, que si hay diferentes edades y evoluciones en cuanto a su maternidad. Las temáticas surgidas son diferentes y lo hacen de manera distinta.

Entre las temáticas más frecuentes unas están más relacionadas con las características de los hijos (edad, género, posición, distancia en el nacimiento...) y otras con las dificultades que sus hijos tienen con la escuela, con otros niños, con los maestros o profesores, con otros adultos de la familia y de la comunidad.

Son conflictos vividos en el desarrollo de las funciones vitales (comida, dormir...), producto de las relaciones con los familiares (padre, madre, hermanos, abuelos...), relacionados con los contactos sociales extrafamiliares (amigos, escuela, calle, comercios, asociaciones...).

Bajo esta apariencia los padres y madres presentan realmente las propias dificultades para poder hacerse cargo de la educación de sus hijos y esto está muy a



menudo relacionado con su crecimiento personal, su relación con los hijos, la relación con su pareja, la relación con la familia en general o con la comunidad.

Suelen ser temáticas que giran en torno a la comunicación, a la capacidad o incapacidad de ponerse en el lugar del otro, de comprender al otro, de expresar los sentimientos y los pensamientos. El miedo a lo desconocido, la dificultad de poner límites, la aceptación de la diferencia, las expectativas, la asimilación de responsabilidades, el desarrollo de roles...

Es por eso que las sesiones del grupo de reflexión sirven para ir practicando todos estos elementos, experimentar con los iguales aquellas habilidades que después pondrán en práctica en su contexto familiar.

8. VALORACIONES

Las valoraciones que se hacen de los grupos de reflexión han de permitir el progreso de esta actividad y acomodar los elementos que resultan más molestos.

Los promotores y los conductores de los grupos son los más interesados en recoger estas valoraciones, por lo que es preciso tener previsto algún sistema para poder dejar constancia escrita de este material y explicarlo a todos los participantes.

Para los participantes es importante disponer de un tiempo y un medio que puedan facilitar estas valoraciones. A veces, la misma dinámica del grupo puede facilitar este hecho (inicios y finales de las sesiones, de los grupos).

En algunos grupos, como los realizados en el IME de Lleida, se administraba, además, un cuestionario al final de la actividad.

A veces, los padres y las madres que han participado en grupos anteriores explican a los padres y las madres que se incorporan de nuevo los «beneficios» que obtienen de su participación en un espacio de las características que estamos presentando aquí. Dicen que les ayuda a escuchar a otros padres y madres en la resolución de las situaciones problemáticas en las que ellos mismos se encuentran o pueden encontrarse. Hablan de las indicaciones que los conductores del espacio hacen a continuación de las intervenciones que ellos realizan. Se refieren a la tranquilidad que sienten cuando comprueban que lo que pasa en su casa también pasa en las casas de los otros y que éstos están en vías de solución del problema que a ellos les preocupa. Algunas veces manifiestan la dificultad de poder asistir, por razones de horario, de calendario coincidente con otros compromisos domésticos, pero sobre todo por alguna enfermedad que les impide salir de casa. En general explicitan que si el espacio para pensar juntos no existiera, se tendría que crear, ya que aunque hay compromisos de horario y calendario, las ventajas superan a las dificultades.

Como conductores, lo que más valoramos es la posibilidad de cambio y aprendizaje que se genera al entrar en contacto con personas que, desde sus dificultades, buscan soluciones reales a las situaciones en las que se encuentran.

A medida que hemos ido adquiriendo experiencia y formación, y en la medida en que las actividades tienen un marco compartido y bien definido con las personas promotoras, observamos que la capacidad de atender a situaciones más

problemáticas también aumenta. Así, la posibilidad de trabajar con las personas en su totalidad es un aspecto muy valorado.

La confección de un diario de las sesiones, el trabajo posterior entre los conductores del grupo, la supervisión de la tarea realizada por parte de una tercera persona, la realización de grupos de reflexión en los que se analiza la función y la actuación de los conductores en los grupos de reflexión de padres y madres, son buenos ejemplos de actuaciones puestas en práctica y que favorecen el desarrollo profesional.

9. REPERCUSIONES DE LA ACTIVIDAD EN LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS Y JÓVENES

Bien cierto es que, en el ámbito educativo, tenemos muchas dificultades para poder observar el impacto demorado de las actuaciones que se realizan, hay serias dificultades para evaluar los resultados a largo plazo de lo que vamos haciendo.

En este caso, la dificultad está relacionada con los cambios que pueden producirse, o que se producen, en los niños y los jóvenes de las familias que participan en un grupo de reflexión. Éstos serían los cambios a largo plazo. Pero hay otros intermedios que sí podemos observar y de los que podemos obtener información.

Un efecto de los grupos de reflexión es la satisfacción expresada por las madres, los padres y familiares que participan en un grupo de reflexión. A menudo, a lo largo de una sesión o al finalizarla, o en otro contexto de relación interfamiliar, hay manifestaciones y expresiones de satisfacción por su participación en el grupo. Suelen ser palabras de agradecimiento a la institución promotora o a las personas conductoras o a las otras personas participantes. Suelen ser manifestaciones de agradecimiento por los cambios en el planteamiento que ellos hacen en su casa en relación con sus hijos y/o con su dinámica familiar. Estas manifestaciones forman parte de la dinámica del grupo de reflexión y hacen referencia tanto a situaciones vividas en el mismo periodo, como en periodos anteriores.

En otro nivel, a veces las repercusiones pueden dificultar la presencia del / la participante en una o varias sesiones del grupo de reflexión. En este sentido, tanto las bajas que se dan en las primeras sesiones, como las que se producen en fases más avanzadas de la actividad, pueden poner de manifiesto otro tipo de repercusiones.

Otro «beneficio» obtenido es la construcción de una red social entre los familiares participantes, que sobrepasa el propio espacio de reflexión. De esta manera, las madres, las parejas, las familias a veces preparan y realizan otras actividades de manera conjunta: una salida al campo, una merienda en casa de uno de los niños, una invitación a una celebración, etc. Estas relaciones «exteriores» permiten mantener la red iniciada en el grupo una vez éste ha desaparecido. Si en otro momento hemos hablado de red, es aquí donde tenemos que dejar constancia de lo que esta red representa para las personas adultas en sus funciones educadoras, que a partir del momento de la participación en un grupo de reflexión puede adquirir una dimensión más social, más pública, más compartida.



Habría una tercera «ganancia», que es más indirecta que directa, más dispersa que concreta. Se trata de la demanda de extensión de este tipo de actividad a otros contextos conocidos o próximos. Nos estamos refiriendo a los comentarios del tipo: «ojalá tuviéramos un grupo de reflexión en el instituto de mi hijo mayor y poder compartir con padres en mi misma situación» o «a mi cuñada le he hablado y dice que le gustaría mucho poder tener un grupo de reflexión en su barrio». De hecho este tipo de grupos se extienden más por el «boca a oreja» que por grandes actuaciones de carácter institucional.

10. EXPERIENCIAS REALIZADAS

La mayor parte de los grupos de reflexión en los que hemos estado participando han estado propuestos y constituidos desde las AMPAs de centros escolares. En esta línea es preciso señalar los trabajos realizados en el CEIP L'Estel de Sant Guim de Freixenet, CEIP M. Ortiz de Juneda y en los diferentes centros públicos de Mollerussa, todos en la provincia de Lleida. Dejando aparte el caso de Sant Guim de Freixenet, donde se realizó la actividad durante diez años de forma continuada, el resto han sido actuaciones anuales o con continuidad desigual.

La «Taula Camilla», actividad planteada desde la Biblioteca de Can Butjosa (Parets del Vellès), supuso otro planteamiento (Gimeno, 2002). El proyecto nació como respuesta a la necesidad de la biblioteca de atender a las familias de los lectores más pequeños. El espacio lo coordinan dos personas (un conductor de grupos de reflexión y la responsable de la misma biblioteca). Se realiza cada mes, durante una hora, y se dispone de registros escritos y con imágenes para poder difundir la experiencia con aportaciones de los profesionales, el voluntariado, las familias participantes y los niños.

La experiencia vivida a través del IMELL tiene como punto final el trabajo con padres y madres de centros de la localidad de Lleida. El planteamiento institucional supone un aspecto interesante y novedoso. Esta institución depende de la Paeria (Ayuntamiento de Lleida) y, junto con el ICE de la UdL, han estado facilitando hasta la actualidad, por un lado, la formación inicial y continuada de un grupo de profesionales interesados en conducir grupos de reflexión de padres y madres y, por otro, el ofrecimiento de forma totalmente gratuita de esta actividad a la totalidad de los centros educativos de la ciudad de Lleida.

Creemos que este último caso es un buen ejemplo de cómo entidades locales pueden incluir dentro de la red social actividades de formación dirigidas a mejorar esta misma estructura comunitaria.



BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSEN, T. (1994). *El equipo reflexivo*. Barcelona: Gedisa.
- BION, W.R. (1990). *Experiencias en Grupos*. Barcelona: Paidós.
- CUCCO, M. y LOSADA, L. <http://www.psinet.com.ar/ril/rif03029.htm> (consultado el 19/11/02)
- FROUDE, S. (1998). *Técnicas de grupo en animación comunitaria*. Salamanca: Amarú.
- GIMENO, X. (2002). «Los grupos de reflexión de padres y madres en el ámbito de la Educación Infantil». En: J.L. Gallego (ed.) *La educación infantil: una apuesta de futuro. Talleres*. Granada: GEU. FETE-Granada.
- LABRADOR, C. (1995). «Educación no formal y familia. Posibilidades de actuación socio-educativa». *Documentación Social*, 98 (enero-marzo), 83-92.
- PÉREZ GÓMEZ, A.I. (2002). «La educación infantil en la aldea global contemporánea. Retos y sugerencias». En: J.L. Gallego (ed.) *La educación infantil: una apuesta de futuro*. Granada: GEU. FETE-Granada.
- VENDRELL, E. (1999): *Dinàmica de grups i psicologia dels grups*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

